

"Quedan muchos detalles complejos", como diría el director general. Demasiados detalles complejos. Para empezar, los que explican los motivos del quintuple asesinato. "Albadalejo —dice la nota oficial— afirma haber sido objeto de frecuentes amenazas mediante escritos y llamadas telefónicas, que atribuía a Joaquín Navarro, por lo que encargó a sus amigos (...) que tomaran represalias (...), cuyo lugar donde podrían encontrarlo facilitó". Esta y sólo ésta es la referencia a las motivaciones.

Preguntado el director general sobre la posibilidad de razones más políticas, contestó crípticamente: "La entidad política de los asesinados no era tan grande como para poder pensar en eso". Entonces nos preguntamos: ¿A quién beneficia? Y pensamos en el sector del transporte. Alguien preguntó entonces por qué los del GRAPO habían asesinado a simples policías armados y guardias civiles en vez de jefes, ya que lo habían hecho por motivos políticos; los objetivos políticos no se miden de acuerdo con la gradación de las víctimas. No hubo respuesta.

Los implicados han confesado de plano. Falta aún, a la hora de la rueda de prensa, el reconocimiento de los detenidos por parte de los supervivientes: "Se hará esta diligencia, pero el asunto está tan claro que ya no es necesaria", dijo el señor Calleja. De los siete, el máximo responsable, por el momento —recordemos que, como dijo el señor Nicolás, la investigación prosigue—, es secretario, nombrado que no elegido, del Sindicato Provincial del Transporte. José Fernández Cerra y Fernando Lerdo de Tejada son militantes de Fuerza Nueva; el primero de ellos, según el señor Calleja, fue expulsado de la organización por razones que la Policía no ha investigado.

Leocadio Jiménez Caravaca, el hombre que proporcionó las armas, ha sido reconocido como la persona que en las primeras horas de la madrugada del pasado 16 de noviembre hizo varios disparos de pistola contra dos jóvenes en la estación de Metro de Oporto, hiriendo a uno de ellos; también figura como autor de distintas provocaciones ultraderechistas, en los últimos meses, en Madrid, que han sido motivo de una querrela. La Policía ha reconocido que es "uno" de los que poseía antecedentes por "agitación política en la calle, de signo derechista". No fueron identificadas otras personas con antecedentes, a pesar de que el jefe superior de Policía señalara que "algunos" los tuvieran. Ha sido, por último, suboficial de la Legión, "al parecer" —dijo el director general de Seguridad—, cuando este es un dato perfectamente comprobable.

Demasiadas vinculaciones

Uno de los siete detenidos, sin identificar, poseía licencia de ar-

mas, documento que se otorga a personas con garantías. Todos ellos, según la versión oficial, se caracterizaban "por su extrema hostilidad hacia Joaquín Navarro". Pero si, como se aclaró en la rueda de prensa, ninguno de los inculcados, aparte de Albadalejo, trabajaban en el sector del transporte, ¿cómo se explica esta hostilidad? Los dirigentes policiales, dicho sea de paso, no pudieron informar de las empresas en las que trabajan los inculcados, que siguieron haciendo vida normal y, por tanto, trabajando, hasta que alguien les informó de que podían ir a por ellos (no olvidemos que hasta la tarde del lunes ha habido secreto oficial sobre la materia).

Estos "amigos" del señor Albadalejo, quien no hizo sino suponer que las amenazas de las que él dice era objeto procedían de Joaquín Navarro, fueron encargados de tomar represalias contra el dirigente. Entraron en Atocha, 55, y, con una perfección de profesionales (cortaron los cables del teléfono, hecho que no se menciona en la nota oficial), asesinaron a cinco abogados, tras constatar —dada su extrema hostilidad hacia él, se supone que le conocían— que no estaba Navarro. ¿Por qué? "A causa del nerviosismo o por motivos que hasta ahora no han sido determinados" —diría el señor Nicolás—. Su profe-

sionalidad en materia de atentados, también queda por determinar, según el director general. "No conocemos el origen último de las armas utilizadas": una Browning de dos cargadores del calibre 9 Parabellum, y otra también del calibre 9, que ha sido arrojada al Manzanares.

La Policía afirmó en la rueda de prensa, aunque ello no figure en la nota oficial, que los asesinos fueron a buscar a Navarro a su domicilio: al no encontrarle le buscaron en Atocha. "El hecho está aparentemente cerrado en sí mismo", ha dicho el señor Rosón. ¿Por qué, entonces, mataron a cinco abogados e hirieron a otros cuatro? "No tienen nada que ver con la triple A", ha dicho el señor Nicolás. ¿Qué sentido tiene entonces la vinculación de dos de ellos a Fuerza Nueva y la de un tercero a actividades generalmente violentas de signo ultraderechista?

"Desconocemos —añadiría el director general— si el señor Albadalejo tiene relación con Fuerza Nueva". Quien sí la tenía era Fernández Guaza, que había asesinado a Arturo Ruiz, tres días antes, en la calle de la Estrella. Pero la Policía tiene también "espuesta en esa línea de posteriores investigaciones que aclaran estos extremos: "Podemos afirmar que parece que son hechos distintos, aun cuando de ambos se

haya ocupado el mismo grupo policial de investigación".

Que los autores materiales han sido detenidos parece demostrado, por seguir utilizando esta terminología oficial. Que la huelga del transporte estuvo de alguna manera en el origen de los hechos o en la búsqueda de su justificación concreta, también. Pero eso no es sino una parte de lo que interesa saber. Hemos señalado algunos de los cabos sueltos, pero quedan aún decenas más. El Sindicato Provincial del Transporte está presidido por José María Cabildo Guerrero, miembro de Fuerza Nueva, según se dice, y de él depende el nombramiento de Albadalejo. Simón Ramón Fernández, el hombre de las armas, ex divisionario azul, obtuvo un puesto en Sindicatos gracias a Juan García Carrés, hijo de Antonio García Ribes, presidente del Sindicato Nacional del Transporte. ¿Está el asunto cerrado en sí mismo? Mucho nos tememos que no.

Esperemos que esas investigaciones posteriores resuelvan alguno de los extremos. Y esperemos, sobre todo, que se den a conocer con la premura con que han sido publicados los primeros e incompletos resultados. Ello sí que servirá para que las conclusiones políticas que trataba de obtener el señor Rosón, y que al principio de estas líneas citábamos, fueran ciertas. ■

Sociología urgente de "El Posturas"

FERNANDO GONZALEZ

LA Jefatura Superior de Policía, en una nota de 7 de marzo, se limitaba a indicar que José Ignacio Fernández Guaza, de treinta años, era el presunto asesino de Arturo Ruiz. La apreciación "neutral" del comunicado impidió, durante los primeros momentos, detectar el origen político de tal individuo. Posteriormente la prensa —y fundamentalmente la semanal, como "Cuadernos para el Diálogo"— buscaba connotaciones ideológicas a Fernández Guaza. Se habló de que era un mitómano que se autoproclamaba policía, a veces, del Servicio de Información de la Guardia Civil (SIGC). A ello pudiera colaborar su presencia comprobada en movimientos parapoliciales en el País Vasco. Se le atribuyeron, asimismo, relaciones con la ATE (Anti-Terrorismo ETA), con destacada participación en el País Vasco-Francés, donde se oculta al parecer. Finalmente, "El País" del domingo 13 de marzo publicaba en primera página la reproducción de una fotografía de la revista "Fuerza Nueva" de 20 de noviembre, en la que Fernández Guaza aparecía próximo a Blas Piñar, al parecer protegiéndole. Naturalmente, TVE, que

denominó pistolero a Fernández Guaza, mantuvo silencio en el momento de buscarle padrino político. Al parecer, la protección de Fernández Guaza a Blas Piñar fue concertada en Bilbao, a través de la Asociación Cultural Berriochoa, que dirige Ignacio Toca.

Las bandas y el subdesarrollo

Al igual que Sánchez-Covisa, Fernández Guaza se presenta finalmente como un individuo entroncado en mayor o menor medida con las actuaciones policiales, al menos durante la dictadura. Existe una diferencia esencial: Sánchez-Covisa puede ser considerado como un "idealista", el otro tiene más tratamiento de mercenario. En cualquier caso, ambos —ahora que, según fuentes oficiales, Sánchez-Covisa está en libertad condicional por los buenos oficios de su abogado, Roberto Reyes, de la Hermandad Sacerdotal y de los Ex Combatientes— proceden de unas capas medias, lindando en algunos casos con la pobreza vergonzante. Este

parece ser el origen de gran parte de los *Guerilleros de Cristo Rey* y de algunos otros grupos de "espon-táneos" del orden.

En la dilatada posguerra española se forman en los suburbios de las capitales "bandas" juveniles, la mayor parte de ellas dedicadas al robo de productos básicos. Aún no ha hecho su aparición la sociedad de consumo, y en el subdesarrollo el hurto tiene una finalidad concreta: complementar la economía familiar. En Madrid y en los alrededores del mercado de Legazpi hay continuos enfrentamientos entre bandas rivales. Destaca la de "Ojos Negros", que mantiene un control mafioso sobre los camioneros que suministran hortalizas o pescado al mercado Central. Casi todos se veían sometidos al "chantaje" de saber que les robaban la caja de herramientas, debiendo "comprarla" de nuevo a los miembros de las bandas, bajo la constante amenaza de una paliza.

Paralelamente a los "blousons noirs" franceses o a los "teddy-boys" británicos aparecen estos grupos incontrolados en Madrid, Barcelona o Valencia, aunque con las características españolas de

'El Posturas'

subdesarrollados crónicos. Hay, a lo largo de los años cincuenta, batidas policiales que acumulan en cárceles y comisarías a grupos juveniles articulados en bandas, cargados de violencia y con una vaga noción de reivindicación social en medio de la injusticia. Fernández Guaza, según la declaración de testigos antiguos amigos, se vio envuelto en esas peleas callejeras. "Hemos presenciado peleas tuyas con miembros de la banda 'Ojos Negros'. Era impresionante ver cómo repartía tortas...", declaraban a "Diario 16". La prensa adicta a la dictadura, que en esos años era prácticamente el cien por cien, denominó a estos individuos **gamberros**, sin entrar en el problema sociológico que comportaba que un sector decisivo de la juventud diese esas muestras de inconformismo. Numerosos editoriales de "ABC" condenaban a estos individuos "alborotadores, sin educación ni principios". Nadie fue a la raíz del problema. El chabolismo era una plaga, la emigración masiva del campo a los niveles inferiores del complejo urbano era una constante que se ha mantenido hasta apenas hace unos años. La falta de oportunidades, el sistema de educación cerrado, la falta de escuelas y lugares de trabajo, provocaban un desencanto generalizado en los jóvenes de los suburbios.

En la intrahistoria del **franquismo**, aún inédita, tuvo extraordinario eco el desalojo del "Tubo de la Risa". Un largo túnel — hoy atravesado por trenes — recorre Madrid de Norte a Sur. La idea inicial era de Indalecio Prieto, ministro de Obras Públicas de la II República. Se trataba de que los viajeros pudiesen atravesar Madrid, teniendo en cuenta el sistema radial, sin transbordos. Las obras fueron acogidas con escepticismo. El "Túnel de la Risa" fue motivo de jocosos comentarios. Durante el asedio de Madrid en la guerra civil el túnel fue refugio contra los bombardeos. En la posguerra adquirió el carácter de vivienda provisional. Con la emigración el "Túnel de la Risa" era de nuevo refugio del subproletariado campesino que acudía a la capital. Nadie ha contabilizado la cantidad de familias que hicieron del "Túnel" su residencia. A lo largo de kilómetros, las diversas "entradas" agruparon a familias gitanas, emigrantes o simplemente "pobres".

Ya en épocas cercanas se decidió el "desalojo". Diversas fuentes hablan de más de nueve mil personas hacinadas a lo largo de los casi cinco kilómetros del "Túnel". La Policía no entraba nunca "allá abajo". La operación — llevada a cabo en una noche — contó desde el principio con la oposición de los habitantes del "Túnel". La Administración articuló un sistema de complicidades, para evitar la acción directa. Casi todas las bandas de Madrid, pagadas, participaron en el desalojo, armadas de porras y cadenas. Se daba el primer caso de la coincidencia de objetivos entre las bandas y las Fuerzas del Orden. Se sembraba el fermento de las Po-



José Ignacio Fernández Guaza, de pandillero a guardaespaldas, junto a Blas Piñar, y presunto asesino del joven Arturo Ruiz.

licias paralelas. Por otra parte, las **Milicias** falangistas habían sido ya desarmadas oficialmente, aunque a nivel personal gran parte de sus integrantes mantenían armas cortas e incluso metralletas. De los doscientos mil hombres que integraron las Milicias en 1940, apenas permanecían integrados en la Policía Armada y la Guardia Civil un 10 por ciento. Otros fueron al Cuerpo de Prisiones y la gran mayoría se integró en la burocracia del sistema.

Los guardaespaldas

Con la aparición del SDPG (Servicio de Documentación de Presidencia del Gobierno), creado por Carrero Blanco, los servicios de Información sufren una importante fragmentación. Por su cuenta continúa el Servicio de Información del Movimiento, que es provisto de una red propia de agentes e informadores cuya pista convendría seguir en la actualidad como clave explicativa de algunos de los sucesos re-

cientes. Están, además, el Servicio de Información de la DGS, el Servicio de Información Militar (SIM), el Servicio de Información de la Guardia Civil (SIGC), además de algunos servicios paralelos creados por Roberto Conesa y el coronel Marcotequi (1), como el SCOE (Servicio de Coordinación, Organización y Enlace), con domicilio en la calle Rey Francisco, 21, a donde se dirige Jorge Cesarsky cuando, según fuentes policiales, había cedido su arma a Fernández Guaza para que disparase sobre Arturo Ruiz.

En todo este "mare magnum" de siglas, servicios e intereses los jóvenes como Fernández Guaza, integrados desde la acción de las bandas en servicios paralelos, encuentran acomodo. La acción de expansión de las Policías paralelas, llevada a cabo por Arias Navarro en su época de director general de Seguridad, se complementa cuando éste accede a ministro de la Gobernación. En esa época algunos localizan a Fernández Guaza como "guardaespaldas". Es ésta una actitud que no implica un reconocimiento oficial. Algunos de los hombres de protección de Carrero Blanco no estaban plenamente integrados en los servicios, sino que son contratados para una misión específica, pero no figuraban en plantilla. De ahí puede venir la extraña adjudicación que el propio Fernández Guaza se hacía como "miembro de la Policía". En esa época ya es conocido como "El Posturas". Frecuenta salas de fiestas y discotecas, al tiempo que alterna sus actividades parapoliciales con el trato a mujeres. "Alguna de ellas llegó a darle dinero. Otra de sus novias creemos que todavía está en la prisión de Yserías...", comentaban los amigos a "Diario 16". "El Posturas" se integra en la sociedad de consumo, es un "marcenario del orden". Se le ve en compañía de los guardaespaldas de Carrero Blanco,

que, tras el atentado, pasan a serlo de Arias Navarro. "El Posturas" mejora de vestuario, tiene coche y presume de armamento ante los amigos. Su presencia se hace habitual en bares que frecuentan periodistas. "Es un social", comentan. Otros le atribuyen vinculaciones con la Guardia Civil. Aparece en la Asociación de la Prensa cuando hay momentos conflictivos, como fotógrafo. Se comenta que se le ha visto en compañía de los **Guerrilleros de Cristo Rey**. "Es un social", repiten.

"El Posturas", mientras tanto, viaja al País Vasco, donde participa en algunas acciones anti-ETA. Le gusta la acción. Está integrado en los grupos especiales. Se encuentra actuando como un "agente secreto" de los films. Desde los enfrentamientos de barriada ha ascendido a atlético guardaespaldas, que se codea en el Drugstore de Velázquez o en el Dickens con periodistas, profesionales o actrices. No muestra ningún pudor en mostrar su pistola e incluso una metralleta que guarda en el coche. "El Posturas" está seguro, se alinea en el bando de los ganadores. A veces reconoce a miembros de sus antiguas bandas incorporados, tras un proceso de captación de la realidad, a grupos políticos o partidos de oposición. "El Posturas" sonríe y se cree ganador, "está con el orden".

Un día cambian el juego, pero "El Posturas" no lo advierte. Continúa alternando con sus amigos, frecuentando **Fuerza Nueva** o la AC Berriochoa, viajando al País Vasco para "trabajar" con alguno de los servicios especiales en la ATE. La mujer que vive con él ha enviado 15.000 pesetas a un guardia civil de Guernica, después de que "El Posturas" ha desaparecido, "para pagar una deuda particular", explica. Amigos suyos, como Carmen Apolo, cantante del género revista, militante de **Fuerza Nueva**, reconocen que "El Posturas" pudiera ser uno de los **Guerrilleros de Cristo Rey**. La misión de "guardaespaldas" junto a Blas Piñar es casi una caída. El sistema se cierra y empuja a todos los elementos parapoliciales a agruparse en torno a figuras sobre las que se ceba el desprestigio popular. Ser guardaespaldas de Blas Piñar, cuando se ha sido de un presidente, supone haber sido "degradado". Alterna sus guardias junto a Peral, un gigantón barbado que aparece firme en las fotografías en las que Blas Piñar exhibía aún la camisa azul. Posteriormente, Peral, por monárquico, abandonaría su servicio pagado.

Otro día le avisan a "El Posturas" que ya no sirve. En la pugna entre servicios ha de ser sacrificado, como Mariano Sánchez-Covisa y algunos otros sindicalistas verticales. Hay que ofender culpables a la opinión pública. José Ignacio no alcanza a comprender por qué lo que ahora hace, "igual a lo de antes", es delictivo. El está en el bando vencedor, "con el orden". Posteriormente serían detenidos Fernández Cerra, Albadalejo, Jiménez Caravaca y otros que también habían "servido al orden". Se habían cambiado las normas de juego y ellos eran sus víctimas. ■ F. G.

Fundación de la AEPPE

El pasado jueves nació la Asociación para el Estudio de los Problemas de Presos y Ex presos (AEPPE), un intento de evitar que el actual interés por los llamados presos "comunes" se diluya en la acelerada obsolescencia política del actual proceso español. A corto plazo, la AEPPE se propone luchar por la amnistía de todos los presos, sin exclusiones, y por el cese de la represión brutal, traslados arbitrarios, celdas de castigo, palizas, etcétera, que se ha desencadenado recientemente contra la COPEL, representante de los intereses de los presos sociales. Es importante combatir la discriminación y falaz idea de "amnistía para los políticos, indulto para los comunes", que introduce la jerarquía clasista hasta en las formas de perdón. Además, quienes realmente más necesitan una amnistía con olvido de antecedentes, etcétera, son los "comunes", pues es a ellos a quienes tales secuelas de su condena cierran la posibilidad de ocupar determinados puestos de trabajo o responsabilidad, mientras que un político no tiene por qué "olvidar" ni avergonzarse de algo que puede servirle de hasta de recomendación en un Estado democrático. A más largo plazo, la AEPPE se propone estudiar y luchar por la reforma del sistema penitenciario y del Código Penal, así como interesarse por las diversas alternativas al control social represivo y por las diversas formas de integración no simplemente dogmática, sino crítica y creadora, de los excarcelados. El primer acto público de la Asociación fue la redacción y entrega de una carta al ministro de Justicia, pidiéndole el cese de la represión contra los presos y la averiguación de responsabilidades por los malos tratos habidos. La AEPPE está formada por escritores, pintores, sacerdotes, profesores, estudiantes, profesionales de cine o televisión, abogados, médicos, etcétera. ■